

Document symbol: S/19252 (A/42/715)

**Mejor copia
Disponible**

Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/42/715

S/19252

5 de noviembre de 1987

ESPAÑOL

ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL
Cuaresimo segundo periodo de sesiones
41, 56, 62, 66, 69, 73 y 82
Programa
DE LA EFICIENCIA DEL FUNCIONAMIENTO
ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO DE LAS
NACIONES UNIDAS
CONSIDERACION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS EN
EL ESPACIO ULTRATERRESTRE
PROGRAMA GENERAL Y COMPLETO
DE LA APLICACION DE LAS RECOMENDACIONES
DE LAS RESOLUCIONES APROBADAS POR LA ASAMBLEA
GENERAL EN SU DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO
DE SESIONES
RELACION ENTRE DESARME Y DESARROLLO
PROGRAMA GENERAL DE PAZ Y SEGURIDAD
INTERNACIONALES
DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo segundo año

Carta de fecha 5 de noviembre de 1987 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de enviar adjunto el texto de la parte sobre política exterior
del discurso pronunciado por Mijail Gorbachev, Secretario General del Comité
Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la sesión solemne celebrada
en Moscú, el 2 de noviembre de 1987, con ocasión del 70° aniversario de la
Revolución Socialista de Octubre.

Me agradeceré tenga a bien hacer distribuir dicho texto como documento de la
Asamblea General en relación con los temas 41, 56, 62, 66, 69, 73 y 82, así como
al Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. BELONOGOV

ANEXO

Parte sobre política exterior del discurso pronunciado por el
Secretario General del Comité Central del Partido Comunista
de la Unión Soviética en la sesión solemne celebrada el 2 de
noviembre de 1987 con ocasión del 70° aniversario de la Gran
Revolución Socialista de Octubre

El mundo no sería lo que es hoy, si no hubiera habido una gran revolución en Rusia. Antes de esta transformación en la historia mundial, el "derecho" de los fuertes y los ricos, así como las guerras anexionistas, eran la práctica común en las relaciones internacionales. El Gobierno soviético, cuyo primer acto jurídico fue la proclamación del Decreto sobre la Paz, libró una lucha contra ese estado de cosas. El país de los soviets introdujo en la práctica internacional algo que anteriormente estaba fuera de los límites de la "gran política": el sentido común / los intereses de las masas trabajadoras.

En los pocos años en que Lenin dirigió la política exterior soviética, no sólo estableció sus principios fundamentales sino que demostró cómo debían aplicarse en las circunstancias más inusitadas y sujetas a cambios bruscos. De hecho, pese a las expectativas iniciales, la ruptura del "eslabón más débil" de la cadena del sistema capitalista no fue la "última batalla decisiva", sino el comienzo de un proceso prolongado y complejo.

El gran mérito del fundador del Estado soviético consistió en haber discernido oportunamente las perspectivas reales que se abrían ante la nueva "Rusia" como consecuencia de la victoria en la guerra civil. A juicio de Lenin, el país logró obtener no sólo una tregua, sino algo mucho más importante, "un nuevo período en que conquistamos nuestro reconocimiento internacional en el concierto de Estados capitalistas". Lenin trazó resueltamente la línea de acción: aprender y dominar el arte de la "coexistencia" prolongada con ellos. En su lucha contra el extremismo de izquierda argumentó que era posible la coexistencia pacífica entre Estados con distintos regímenes sociales.

Al cabo de sólo año y medio o dos años de terminada la guerra civil, el Estado de obreros y campesinos salía de su aislamiento en política exterior. Se concertaban acuerdos con países vecinos, entre ellos con Alemania, en Rapallo. Inglaterra, Francia, Italia, Suecia y otros Estados capitalistas otorgaban reconocimiento diplomático a la República de los soviets.

Se emprendieron las primeras medidas para establecer relaciones en pie de igualdad con Estados del Oriente: China, Turquía, el Irán y el Afganistán.

Pero éstas no fueron simplemente las primeras victorias de la política exterior y de la diplomacia leninistas, sino el comienzo de unas relaciones internacionales cualitativamente nuevas. Se trazaron las pautas fundamentales de nuestra política internacional a la que acertadamente denominamos política leninista de paz, cooperación mutuamente beneficiosa entre los Estados y amistad entre los pueblos.

Claro que, posteriormente, no toda nuestra labor en política exterior se ha coronado por éxitos y logros. Ha habido también reveses. No siempre ni en todos los casos hemos sabido aprovechar todas las oportunidades que se nos han presentado antes y después de la segunda guerra mundial. No supimos valernos de la autoridad moral que obtuvo la Unión Soviética en la guerra, para consolidar fuerzas democráticas y amantes de la paz y detener a los organizadores de la "guerra fría". Tampoco fue siempre adecuada nuestra respuesta a las provocaciones imperialistas.

Cierto es que algunas cosas se pudieron haber hecho mejor, se pudo haber actuado con más eficacia. No obstante, en esta ocasión memorable podemos afirmar que la línea de principios de nuestra política se ha ajustado invariablemente al principio general que elaboró y desarrolló Lenin en consonancia con el carácter del imperialismo y su compromiso de principios con la paz.

Gracias a ello, hemos logrado prevenir, de manera decisiva, el estallido de guerra nuclear e impedir que el imperialismo salga victorioso de la "guerra fría". Junto con nuestros aliados hemos propinado una derrota a la estrategia imperialista de "repeler al socialismo". El imperialismo ha tenido que poner freno a sus ansias de dominio mundial. Actualmente, gracias a nuestra política de paz, hemos podido pasar a una nueva fase y elaborar nuevos enfoques basados en nuestro pensamiento político.

Claro está que se han introducido cambios en los conceptos leninistas de la coexistencia pacífica. Al principio se basaba, ante todo, en la necesidad de crear condiciones exteriores mínimas para la construcción de la nueva sociedad en el marco de la revolución socialista. Pero por ser la continuación de la política de paz del proletariado triunfante, la coexistencia pacífica ha llegado a convertirse, particularmente en la era nuclear, en una condición para la supervivencia de toda la humanidad.

La sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrada en abril de 1985 constituyó también un hito en el desarrollo del pensamiento leninista conforme a esta nueva línea. El 27º Congreso examinó en sus detalles este nuevo concepto de política exterior. Como se sabe, el núcleo de partida de este concepto es la idea de que, pese a las profundas tradiciones del mundo actual y a las diferencias radicales entre los países que lo forman, el mundo está interrelacionado, es interdependiente y constituye una unidad.

Ello es el resultado de la internacionalización de los vínculos económicos mundiales, del amplio alcance de la revolución científica y tecnológica, del papel cada vez más importante que desempeñan los medios de información y comunicación, del uso de los recursos del planeta, del peligro general para el medio ambiente, de los agudizados problemas sociales del mundo en desarrollo que nos afectan a todos. Lo principal es el surgimiento del problema de la supervivencia, ya que la proliferación del arma nuclear y la amenaza de usarla han puesto en duda la propia existencia de la humanidad.

De manera que la idea leninista de la prioridad de los intereses del desarrollo social ha adquirido un sentido y un significado nuevos.

Desde la celebración de la sesión plenaria de abril hemos explicado con claridad meridiana cómo concebimos el progreso hacia un mundo seguro y una paz duradera. Nuestras intenciones y nuestra voluntad quedaron claramente enunciadas en las decisiones adoptadas por el máximo foro político del partido y el pueblo, el 27º Congreso, en la nueva redacción del Programa del PCUS, en el programa de desarme nuclear propuesto en la Declaración del 15 de enero de 1986, en la Declaración de Delhi y en otros documentos, así como en discursos oficiales de dirigentes de la Unión Soviética.

De común acuerdo con los países de la comunidad socialista, hemos presentado a las Naciones Unidas algunas iniciativas importantes, incluido un proyecto para la creación de un sistema general de paz y seguridad internacionales. Los países miembros del Tratado de Varsovia han propuesto a la OTAN y a todos los países europeos la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos a un nivel suficiente y razonable, y los han invitado a comparar las doctrinas militares de las dos alianzas a fin de que se orienten exclusivamente hacia la defensa. Han presentado un plan concreto para la prohibición y eliminación de las armas químicas y han realizado esfuerzos ingentes en esa dirección. Además han presentado propuestas en materia de organización de métodos eficaces de verificación de la producción de armamentos, incluida la inspección in situ.

Nos hemos declarado firmes partidarios del fortalecimiento del prestigio de las Naciones Unidas y del ejercicio pleno y efectivo de las facultades de que la comunidad internacional ha investido a las Naciones Unidas y a sus órganos. Por nuestra parte, hacemos cuanto está a nuestro alcance para que las Naciones Unidas, mecanismo universal, examinen y garanticen con amplios poderes la búsqueda colectiva de un equilibrio de intereses entre todos los Estados y desempeñen con eficacia sus funciones de búsqueda de la paz.

Lo más importante es que nuestro concepto y nuestra firme dedicación a la paz se reflejen en los hechos, en todo nuestro proceder en el ámbito internacional, en el estilo mismo de nuestra política internacional y nuestra diplomacia, penetradas como están de nuestra aspiración a entablar un diálogo franco y honesto que tenga en cuenta las preocupaciones mutuas y los adelantos de la ciencia mundial, sin pretensiones de superar ni engañar a nadie. De manera que al cabo de más de dos años podemos afirmar rotundamente que el nuevo pensamiento político no es una simple declaración ni un simple llamamiento, sino una guía para la acción y, si se quiere, una filosofía para la vida. Esta filosofía continúa desarrollándose a medida que avanzan los procesos objetivos en el mundo, y sus resultados ya se pueden comprobar en la práctica.

Entre los acontecimientos que dieron origen a esta nueva fase de desarrollo internacional que hoy merecen ser recordados y que han pasado a la historia, figura la reunión de Reykjavik, celebrada en octubre de 1986, en la que el nuevo pensamiento cobró un impulso práctico que le permitió consolidarse en los círculos sociales y políticos más diversos. Al propio tiempo, esta reunión permitió que los contactos políticos internacionales arrojaran resultados más positivos.

El nuevo pensamiento, con sus criterios humanitarios, su orientación hacia el sentido común y la franqueza, se abre paso en los asuntos internacionales destruyendo los estereotipos de antisovietismo y de desconfianza hacia nuestras iniciativas y acciones.

Cierto es que, si se compara con la magnitud de las tareas que debe resolver la humanidad para asegurar su supervivencia, se ha hecho todavía muy poco. Pero la tarea está iniciada y ya se observan los primeros indicios de cambio. Prueba de ello, entre otras cosas, es el entendimiento logrado con los Estados Unidos de América para concertar en breve plazo un acuerdo sobre los misiles de mediano alcance y los misiles tácticos.

La concertación de este acuerdo reviste particular importancia, ya que por primera vez se eliminará una categoría de armas nucleares, se adoptarán las debidas medidas reales para eliminar los arsenales nucleares y se demostrará en la práctica que es posible avanzar en esta dirección sin perjudicar a nadie.

No cabe duda de que este es un importante logro del nuevo pensamiento, el resultado de nuestra voluntad de procurar soluciones mutuamente aceptables sin dejar de observar rigurosamente el principio de la seguridad en pie de igualdad.

Ahora bien, la firma de este acuerdo quedó decidida en lo fundamental en la primera reunión, en la segunda reunión con el Presidente de los Estados Unidos.

En este período decisivo, el mundo espera de la tercera y la cuarta reuniones al más alto nivel de dirigentes de la Unión Soviética y los Estados Unidos algo más que el simple reconocimiento oficial de los acuerdos adoptados hace un año y no sólo la continuación de los debates. El peligro creciente de que se perfeccionen los armamentos hasta un punto en que se hagan incontrolables nos obliga a no perder tiempo.

Por esa razón, debemos empeñarnos firmemente en lograr en esas reuniones resultados palpables y resultados concretos en la cuestión clave de la eliminación de la amenaza nuclear y la reducción de los armamentos ofensivos estratégicos, como en la prohibición de la introducción de armamentos en el espacio terrestre.

¿Por qué razón nos mostramos optimistas y consideramos que se puede lograr la seguridad general? Esto merece un examen detenido.

En este momento decisivo de la historia mundial en que celebramos el 50 aniversario de nuestra revolución, que no hubiera triunfado si no hubiera estado preparada teóricamente, estamos elaborando los elementos teóricos de la transición hacia una paz duradera. Basándonos en este nuevo pensamiento hemos reconocido en lo fundamental la necesidad y la posibilidad de crear un sistema nuevo de seguridad internacional en el contexto del desarme. Ahora debemos demostrar que es necesario y viable el logro de este objetivo. Debemos descubrir los factores que rigen la interacción de las fuerzas que en la lucha, en las guerras, en el conflicto de intereses pueden arrojar el resultado que se desea. Al respecto, debemos comenzar planteándonos algunas preguntas difíciles, respondiendo a ellas, por supuesto, desde nuestras posiciones leninistas y utilizando la metodología leninista.

La primera de ellas tiene que ver con el carácter del imperialismo. Los hechos demuestran que en el imperialismo radica el principal peligro de guerra.

Huelga decir que la influencia de factores externos no puede cambiar el carácter de un sistema social, pero ¿acaso no es posible en la fase actual de desarrollo mundial, en el nuevo nivel de interdependencia e integración del mundo, influir en ese carácter y bloquear sus manifestaciones más peligrosas? Dicho de otro modo ¿se puede contar con que las leyes que rigen al mundo entero, donde los valores humanos tienen la máxima prioridad, logren restringir el alcance de los efectos destructivos de la aplicación de leyes egocéntricas, que sólo benefician a las clases gobernantes del sistema capitalista?

La segunda pregunta se relaciona con la anterior: ¿puede el capitalismo librarse del militarismo y funcionar y desarrollarse sin él en el aspecto económico? ¿Es acaso una utopía que invitemos a los países de Occidente a preparar programas de reconversión de la economía por los caminos de la paz?

La tercera pregunta es: ¿puede el sistema capitalista prescindir del neocolonialismo, que actualmente es una de las fuentes de su supervivencia? Dicho de otro modo: ¿está en condiciones ese sistema de funcionar sin el intercambio desigual con el tercer mundo, que está preñado de consecuencias impredecibles?

Junto a éstas hay que plantear otra cuestión. ¿Hasta qué punto es real nuestra esperanza de que el conocimiento del peligro de catástrofe en que se encuentra el mundo - y sabemos que la élite gobernante de Occidente se percató cada vez más de esta realidad - se convierta en una política práctica? Claro está que por muy convincentes que sean los argumentos del sentido común, por muy desarrollado que esté el sentido de responsabilidad y por poderoso que sea el instinto de conservación, hay factores que no se deben subestimar y que están determinados por intereses económicos y, por consiguiente, por intereses de clase.

Para decirlo de otro modo, la cuestión es saber si el capitalismo puede adaptarse a las condiciones de un mundo libre de armas nucleares, a las condiciones de un nuevo orden económico equitativo, a las condiciones en que los valores intelectuales y morales de los dos sistemas mundiales se comparen con honestidad. Estas no son, en modo alguno, preguntas ociosas. De la respuesta que se dé, depende la manera en que se desarrollarán los acontecimientos históricos en los próximos decenios.

Pero basta sólo con formular estas preguntas para percatarse de la gravedad de la cuestión. La vida dará las respuestas. La viabilidad del propio programa para crear un mundo seguro y libre de armas nucleares no dependerá solamente de los impecables argumentos científicos que se utilicen sino de la evolución de los propios acontecimientos, sujetos a la influencia de las fuerzas más diversas, algunas de ellas nuevas.

La práctica nos está ofreciendo algunas respuestas. A este respecto también somos fieles a la tradición leninista, a la esencia misma del leninismo, precisamente a la combinación orgánica de la teoría y la práctica; consideramos que la teoría es instrumento de la práctica y la práctica es el mecanismo de control y verificación de la viabilidad de la teoría: Esa es nuestra forma de actuar, de convertir el nuevo pensamiento en actividad de política exterior, ajustándolo y perfeccionándolo con la experiencia política adquirida.

En conclusión, ¿cuáles son los elementos que tenemos en cuenta para admitir se puede construir un mundo seguro junto con los países capitalistas?

El período de posguerra ha dado pruebas de una modificación a fondo de las tradiciones que han determinado los principales procesos de la economía y la política mundiales. Me refiero, ante todo, a las tendencias que en el pasado trajeron inevitablemente a la guerra, a guerras mundiales entre los propios países capitalistas. Actualmente la situación es diferente. No son sólo las lecciones del pasado sino el temor a debilitarse frente al socialismo, que se ha artido en un sistema mundial, lo que ha impedido al capitalismo llevar sus tradiciones internas hasta el límite. Estas contradicciones han comenzado a transformarse en una carrera tecnológica y se "han desatado" con ayuda del imperialismo. Ha tenido lugar una especie de nuevo reparto "pacífico" del mundo anunciado por Lenin "con arreglo al capital", a saber, el más rico y el más pobre. En determinado momento se lleva la mayor tajada. Algunos países han comenzado a "aliviar" sus tensiones económicas mediante la redistribución de los recursos al complejo militar industrial so pretexto de "amenaza soviética". Las transformaciones ocurridas en la tecnología y la organización de la economía capitalista han contribuido también a liquidar las contradicciones y a equilibrar intereses.

Pero no se trata sólo de eso. Si en el pasado, frente a la amenaza fascista, pudo lograrse la alianza entre un país socialista y los Estados capitalistas, ¿no es esa una lección para el presente, para el mundo actual, que hace frente a la amenaza de una catástrofe nuclear y a la necesidad de garantizar una producción de energía nuclear segura y de superar los peligros para el medio ambiente?

Estos son problemas reales y serios que requieren no sólo estudio sino acciones prácticas.

Por otra parte, ¿puede desarrollarse la economía capitalista sin la militarización? Esto nos trae a la mente el "milagro económico" del Japón, Alemania Occidental, Italia. Ciertamente es que, cuando el "milagro" terminó, regresaron de nuevo al militarismo. Sin embargo, hay que comprender hasta qué punto este cambio se debió a las leyes fundamentales de funcionamiento del capitalismo monopolista contemporáneo y al papel que han desempeñado algunos factores nuevos: "el ejemplo contagioso" del complejo militar industrial de los Estados Unidos, la guerra fría, cuestiones de prestigio, la necesidad de contar con una "fuerza coercitiva" capaz de comunicar con sus opositores en un lenguaje común, como la aspiración a respaldar su incursión económica en el tercer mundo con la política de fuerza. Fuera cuales fueran las razones reales, hubo un período de rápido desarrollo en la economía capitalista contemporánea en algunos países en los que los gastos militares fueron mínimos. La historia recoge esta experiencia.

Se puede abordar este problema desde otro ángulo, en cierto modo diferente. Los años de la guerra la economía de los Estados Unidos ha estado orientada inevitablemente al militarismo y se ha apoyado en él. Esto, en cierta medida, la ha estimulado. Pero, posteriormente, este despilfarro de recursos inútil y costoso para la sociedad ha traído consigo una deuda estatal astronómica y graves problemas y males. Todo parece indicar que, en última instancia, el exceso

la militarización trae como consecuencia un deterioro cada vez mayor de la situación en el propio país y trastorna la economía de los demás. El pánico sin precedentes durante casi 60 años ocurrido recientemente en la Bolsa de Nueva York y en otros lugares del mundo es un síntoma grave, es una advertencia seria.

Un tercer factor son las relaciones desiguales de explotación con los países en desarrollo. A pesar de sus fantásticas innovaciones en la creación de un carácter "secundario" (artificial), el capitalismo desarrollado no ha podido ni puede sostenerse sin los recursos de estos países. Esa es una realidad objetiva.

Los planes de liquidación de los vínculos económicos mundiales que se han formado históricamente son peligrosos y no son la solución. Pero el aprovechamiento de recursos ajenos mediante métodos neocolonialistas, las prácticas arbitrarias de las empresas transnacionales, los intereses de la deuda externa, los billones de dólares en deudas que, por lo visto, no pueden pagarse, también llevan a un callejón sin salida. Ello origina graves problemas, incluso dentro de los propios países capitalistas. Cunde la especulación encaminada fundamentalmente a convertir al tercer mundo en una suerte de chivo expiatorio a quien culpar de las numerosas dificultades, incluido el descenso del nivel de vida en las metrópolis capitalistas.

Se realizan esfuerzos reiterados para "unificar a la nación" sobre bases chauvinistas, incitar a los trabajadores a "asociarse" para la explotación de otros países y al propio tiempo lograr que éstos acepten la política de modernización del capitalismo. Sin embargo, ni ésta ni ninguna otra estratagema puede eliminar el problema sino sólo mitigarlo temporalmente. El intercambio desigual se mantiene y a la larga provocará un estallido. Todo parece indicar que los dirigentes de Occidente comienzan a percatarse de que ésta es una posibilidad real, pero todavía tratan de buscar diversos tipos de paliativos.

En realidad todavía no se conoce totalmente ni se ha llegado a entender el carácter novedoso de los procesos económicos y políticos internacionales de nuestro tiempo. Sin embargo, hay que lograrlo, ya que los procesos en marcha tienen la fuerza de una ley objetiva: la quiebra o la búsqueda conjunta de un nuevo orden económico en el que se tengan en cuenta los intereses de todos y cada uno sobre una base de igualdad. Es previsible la manera de establecer ese orden, como lo concebimos actualmente: mediante la aplicación del concepto de "desarme para el desarrollo".

Por consiguiente, en la búsqueda de una respuesta para nuestra tercera pregunta observamos que la situación no parece insoluble. En este ámbito, también las contradicciones se pueden modificar. Para ello, sin embargo, es menester comprender la realidad y emprender acciones prácticas con un nuevo espíritu. Esto, a su vez, permitirá lograr un mundo más seguro. En una palabra, en este caso se trata de una elección histórica dictada por las leyes que rigen nuestro mundo interdependiente e integrado.

Hay un hecho importante e incluso decisivo: el socialismo constituye una parte integrante de ese mundo. Su historia data de 70 años y, al convertirse en un sistema mundial, en la práctica ha determinado el carácter del siglo XX. Actualmente entra en una nueva fase de desarrollo, con lo que demuestra una vez más sus posibilidades intrínsecas.

Por ejemplo, piénsese solamente en las grandes reservas de coexistencia pacífica que supone por sí sola la reestructuración que tiene lugar en la Unión Soviética. Al asegurar que alcancemos el nivel mundial en todos los indicadores económicos más importantes, la reestructuración permite a nuestro inmenso y rico país participar en la división internacional del trabajo y los recursos como no ha ocurrido antes. Sus grandes posibilidades científicas, tecnológicas y productivas se convertirán en parte cada vez más significativa de las relaciones económicas mundiales. Esto ampliará y consolidará de manera decisiva la base material del sistema general de paz y seguridad internacional. Este, entre otros, es uno de los más importantes aspectos de la reestructuración, y el lugar que le corresponde en la civilización contemporánea. La lucha de clases y otras manifestaciones de las contradicciones sociales ejercerán su influencia en los procesos objetivos en favor de la paz.

Las fuerzas de vanguardia del movimiento obrero procuran encontrar los medios de aumentar su importancia política y se ven obligadas a actuar en una situación difícil, nueva y cambiante. Las cuestiones relacionadas con la salvaguardia de los derechos económicos y los intereses de las masas, así como la lucha por la democracia, incluida la democracia en la producción, han cobrado un nuevo significado. Por ejemplo, a los obreros se les suele ofrecer la "asociación"; sin embargo, esto ocurre en momentos en que está cerrado el acceso al sancta sanctorum de los negocios, en que queda descartada la posibilidad de libre elección del personal directivo.

El mundo occidental está plagado de teorías acerca de que la clase obrera desaparece, y afirma que se disuelve en la "clase media", que ocurre una reclasificación social y así sucesivamente. Ciertamente es que han ocurrido cambios profundos y significativos en la clase obrera. Pero no es casual que su enemigo de clase procure hallar consuelo en esto y pretenda desorientar y confundir al propio movimiento obrero. La clase obrera, que hoy por hoy en las nuevas condiciones sociales es la fuerza predominante numéricamente, tiene la posibilidad de desempeñar un papel decisivo, especialmente en esta fase fundamental de la historia.

Los móviles pueden ser diversos. Uno de los más probables es la insensata militarización de la economía. Pasar a la nueva fase de la revolución tecnológica por razones militaristas es un fuerte catalizador, especialmente porque abre el camino a la guerra, pero afecta a todas las capas de la población, y lleva las protestas de las masas más allá de los límites de las demandas económicas. De manera que, en este caso también, la clase gobernante, los dueños del capital monopolista, deberán adoptar una decisión. Y estamos seguros, y esto lo confirma la ciencia, que en el nivel actual de tecnología y organización de la producción es posible lograr la reconversión y la desmilitarización de la economía, lo que equivaldrá a optar por la paz.

Otro tanto ocurre con las consecuencias de la crisis en las relaciones entre países desarrollados y países en desarrollo. Si el problema llegara al punto de una explosión y fuera imposible seguir disfrutando de los beneficios derivados de la explotación del tercer mundo, la inadmisibilidad e imposibilidad de tolerar un sistema que no puede existir sin esta condición tal vez adquiriera una dimensión

tica sumamente delicada. En general, y desde ese punto de vista, el talismo se encuentra ante una difícil disyuntiva: llevar las cosas hasta el extremo o tener en cuenta las leyes de un mundo interdependiente e integrado que requiere un equilibrio de intereses sobre una base equitativa.

A nuestro juicio, esta situación no sólo lo requiere sino que lo hace posible, y más cuanto que las fuerzas que constituyen el tercer mundo actúan en esa dirección.

Se suele hablar del debilitamiento del movimiento de liberación nacional. En caso también, sin embargo, lo que ocurre es que se han sustituido los métodos y se pasan por alto los cambios en la situación. Si se tiene presente el caso de liberación que estuvo vigente en la etapa de la lucha por la independencia política, claro que se ha debilitado y esto es natural. El impulso de la nueva etapa actual del desarrollo del tercer mundo apenas se está formando; que estar consciente de ello para no ser pesimistas.

Los factores que propician este impulso son variados y complejos. Entre ellos encuentra el poderoso proceso económico que a veces adopta formas paradójicas; ejemplo, algunos países, pese a que conservan algunas características de lo, alcanzan el nivel de gran Potencia en la economía y la política mundial.

Está también el aumento de la vigencia política a medida que se forman naciones y se consolidan genuinos Estados nacionales, entre los cuales ocupan un lugar importante los países con regímenes revolucionarios. También está la ira provocada por la extraordinaria polarización de la pobreza y la riqueza, el contraste entre las posibilidades y las realidades.

En las organizaciones que reflejan los procesos de consolidación interestatal y los países en desarrollo se hace sentir cada vez más la necesidad de unidad nacional y de autonomía. Esto caracteriza en mayor o menor medida a las organizaciones, entre ellas, la Organización de la Unidad Africana, la de los Estados Arabes, la ASEAN, la Organización de los Estados Americanos, el Sistema Económico Latinoamericano, el Foro del Pacífico Meridional, la Asociación Asia Meridional para la Cooperación Regional, la Organización de la Conferencia Regional, y, en particular, el Movimiento de los Países No Alineados. Estas representan toda la gama de intereses, necesidades, demandas, aspiraciones, ideologías, reclamaciones y prejuicios contradictorios característicos precisamente de esta etapa. Aunque todas ellas se han convertido en un factor con el que hay que contar en la política mundial, ninguna ha podido revelar sus posibilidades, éstas son colosales y es aún difícil predecir lo que ocurrirá en los próximos años.

Algo está bien claro. El mundo es uno solo y busca formas de organización y la participación efectiva y equitativa en la solución de los problemas comunes de la humanidad. Este mundo pertenece a 2.500 millones de personas y cabe ver cuán gigantescos serán los pasos que tendrán que dar no sólo para ejercer influencia en la política mundial, sino también para desempeñar un papel vital en la formación de la economía mundial del futuro.

todo su poderío, el capital de las transnacionales no podrá determinar por el desarrollo del tercer mundo y lo más probable es que se vea obligado a someterse a la elección independiente que han hecho o que harán esos pueblos. Los Estados y las organizaciones que los representan tienen un interés vital en el equilibrio económico mundial.

Otro factor también importante. En los últimos decenios, el desarrollo capitalista propiamente dicho ha dado lugar a nuevas formas de luchas y movimientos sociales, entre ellos, los movimientos contra la contaminación nuclear, en favor de la protección del medio ambiente, contra la discriminación racial, contra la política que divide a las sociedades en ricos y desamparados, contra el desastre en zonas industriales que han sido víctimas de la nueva modernización capitalista. En estos movimientos participan millones de personas, y sus promotores y dirigentes son figuras destacadas de la ciencia y la cultura, personas que gozan de prestigio nacional e internacional.

Los partidos socialdemócratas, socialistas y laboristas y las organizaciones análogas o relacionadas con éstos continúan desempeñando un papel importante en el proceso político de algunos países, y su influencia continúa creciendo. De manera que todos los indicios económicos, políticos y sociales del mundo apuntan a que por doquier se confirma la tesis que Lenin consideró una de las más importantes del marxismo, a saber, a medida que avanza el proceso de desarrollo, aumentará el número de los que participan en él, y éste es siempre un hecho inequívoco, y el factor más poderoso del progreso social, y, por consiguiente, de la paz.

La realidad, la grandeza y el carácter novedoso de nuestra época radican en la vez más obvia y patente la presencia de los pueblos en el proscenio de la historia. Su actual situación es tal que hay que prestarle oídos de inmediato y de primera instancia. Asimismo se pone en claro también una nueva verdad: la constante es la característica primordial de la evolución de la historia: los conflictos entre los siglos XX y XXI. Que ello se cumpla o no depende de la medida en que se tengan en cuenta los intereses y las aspiraciones de centenares de millones de personas.

Hay la responsabilidad que tienen los políticos. Y es que sólo puede haber paz real cuando se tienen en cuenta las nuevas características de los pueblos. Actualmente el factor humano no sólo figura en el nivel político como el elemento lateral remoto o más o menos espontáneo de la vida, la actividad y las luchas de las masas, sino que irrumpe directamente los asuntos mundiales. Quien comprende esta realidad, vale decir, si no existiera un nuevo pensamiento que tome en cuenta las realidades contemporáneas y la voluntad de los pueblos, la paz se convertiría en una improvisación impredecible con riesgos tanto para un país como para los demás. Semejante política perdería todo apoyo al tiempo.

Estas son las razones que nos vuelven optimistas respecto del futuro y de las posibilidades de crear un sistema general de seguridad internacional.

Es perfectamente lógico que nuestra posición respecto de las cuestiones de defensa tengan que ver con esto. Mientras se mantenga el peligro de guerra, mientras la revancha social siga siendo el centro de la estrategia y de los programas militaristas de Occidente, continuaremos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para mantener nuestra capacidad de defensa en el nivel que descarte la superioridad militar del imperialismo sobre el socialismo.

En estos días de celebración, destacamos dignamente los logros del movimiento comunista internacional. La Revolución de Octubre, que conserva hasta nuestros días su impulso internacional, es la fuente de la viabilidad de ese movimiento. El movimiento comunista internacional crece y se desarrolla de manera diferente en cada país, pero hay algo común a todo comunista, sea cual sea su nacionalidad, sea cual sea el país donde trabaje, y es la dedicación a la idea de la sociedad comunista mejor, la fidelidad a los trabajadores, fundamentalmente a la clase obrera, la lucha en favor de sus intereses cardinales, en favor de la paz y la democracia.

Considero que este aniversario es la ocasión justa para recordar la Tercera Internacional Comunista. Hay que restablecer toda la verdad acerca de ella, escribir su historia completa y verdadera. Pese a los reveses y errores en su actividad y a los amargos recuerdos que traen determinados capítulos de su historia, la Internacional Comunista es parte del pasado reciente de nuestro mundo. Nacida con la Revolución de Octubre, la Internacional no sólo se convirtió en una escuela de internacionalismo y de hermandad revolucionaria, sino que convirtió al internacionalismo en un instrumento práctico de la lucha en favor de los intereses de los trabajadores, en favor del progreso social de los pueblos grandes y pequeños. De sus filas han salido cohortes de verdaderos caballeros del siglo XX, hombres de honor y responsabilidad, de nobles aspiraciones y de valor indoblegable, que han sentido como propios los sufrimientos de millones de oprimidos en todo el mundo, se han hecho eco de sus demandas y los han llamado a la lucha.

Los comunistas fueron los primeros en dar la alarma acerca del peligro del fascismo y los primeros en rebelarse contra éste; fueron también sus primeras víctimas. De todo el mundo acudieron los primeros para librar la lucha armada contra el fascismo en España. Fueron los primeros en enarbolar la bandera de la resistencia en nombre de la libertad y de la dignidad nacional de sus pueblos y precisamente los comunistas, en primer lugar los comunistas soviéticos, aportaron una contribución decisiva a la derrota aplastante del fascismo en la segunda guerra mundial.

Posteriormente y hasta nuestros días, los comunistas también han demostrado el mismo valor y la misma entereza como luchadores de primera línea contra la reacción y el oscurantismo de cualquier índole. Son personas de heroísmo y dedicación legendarios, suman miles y miles organizados y unidos por una voluntad única, una disciplina férrea y una ideología incorruptible.

Han quedado atrás los tiempos de la Internacional Comunista, de la Oficina de Información, e incluso de las conferencias internacionales obligatorias, pero el movimiento comunista internacional continúa existiendo. Todos los partidos son plena e irreversiblemente independientes. Sobre ello se trató en el 20º Congreso.

es que las viejas costumbres no se abandonan de una sola vez, pero nente es una realidad inalterable. Al respecto, el 27º Congreso del PCUS uye también un hito definitivo e irrevocable. Creo que lo hemos demostrado práctica en nuestras relaciones con los partidos hermanos durante la cturación.

movimiento comunista internacional, así como el propio progreso mundial y erzas motrices se encuentran en un momento crucial. Los partidos comunistas n ocupar su nuevo lugar en las profundas transformaciones que tienen lugar postrimerías de este siglo. Se renueva su movimiento internacional, unido respeto a los principios de confianza, igualdad y sincera solidaridad, nte renovados. El movimiento está abierto al diálogo, a la cooperación, a racción y a la alianza con cualquier otra fuerza revolucionaria, democrática esista.

. PCUS no tiene duda alguna del futuro del movimiento comunista como tiva al capitalismo, del movimiento de los luchadores más abnegados y entes en favor de la paz, la independencia y el progreso de sus países, o de la amistad entre todos los pueblos de la Tierra.

maradas, el hito más importante en la historia mundial después de la ión de Octubre ha sido el surgimiento del sistema socialista mundial. Hace decenios que el socialismo se convirtió en el destino común de muchos y en importante factor de la civilización contemporánea.

uestro partido y el pueblo soviético valoran altamente la posibilidad de ción con los amigos, con los que compartimos desde hace algunos decenios la responsabilidad pública del socialismo y de su adelanto. Todos los socialistas han acumulado una experiencia interesante y útil en la solución tareas sociales, económicas e ideológicas y en la construcción de la nueva

. sistema socialista, sus logros y su experiencia probados en la práctica son ntes para toda la humanidad. El sistema ha ofrecido al mundo sus respuestas iones fundamentales de la existencia humana, ha creado valores humanitarios tivistas centrados en el trabajador. El sistema socialista inculca en el el sentido de la dignidad, el sentimiento de que es dueño de su país, su bienestar social y le permite confiar en el futuro. Le asegura amplio a los conocimientos y a la cultura y crea las condiciones para el amamiento de las capacidades y el talento individuales.

uestro orgullo común son los logros alcanzados por los pueblos de los países stas, especialmente porque son el resultado de una colaboración fructífera os años, fruto de una comunicación amplia, franca y verdaderamente nal, sin precedentes entre los ciudadanos de estos países, las organizaciones as y del partido, los colectivos de producción, las uniones profesionales y stituciones culturales, así como de los vínculos familiares y personales, la conjunta y los estudios de decenas de miles de personas.

Los elevados niveles alcanzados nos permiten ver más claro muchas cosas. La vida ha rectificado nuestras concepciones sobre las leyes y los ritmos de la transición hacia el socialismo, así como nuestro conocimiento del papel del socialismo a escala mundial.

Jamás se nos ocurriría afirmar que los cambios progresistas que tienen lugar en el mundo se deben exclusivamente al socialismo. Sin embargo, la manera en que se plantean los problemas más importantes para la humanidad y se buscan sus soluciones confirma el vínculo indestructible del progreso mundial con el socialismo como fuerza internacional. Este vínculo es especialmente evidente en la lucha por la prevención de una catástrofe nuclear y en la existencia de la relación de fuerzas mundiales que permite a distintos pueblos defender con todo su poder su opción política y social.

La experiencia acumulada permite construir mejor las interrelaciones entre los países socialistas sobre principios universalmente reconocidos: la igualdad de condiciones y plena; la responsabilidad del partido gobernante de los asuntos del pueblo; su servicio patriótico al pueblo; la preocupación por la causa común del socialismo; el respeto mutuo, una actitud seria hacia lo logrado y lo probado por los amigos, la cooperación voluntaria y diversa; la estricta observancia por parte de todos de los principios de la coexistencia pacífica. Estos son los fundamentos de la práctica del internacionalismo socialista.

El mundo del socialismo se nos presenta en toda su variedad nacional y racial. Esto es útil y positivo. Estamos convencidos de que la unidad en modo alguno significa identidad o uniformidad, estamos convencidos también de que en el socialismo no hay ni puede haber "modelo" que los demás deban seguir.

La totalidad y la calidad de los éxitos reales alcanzados en la estructuración de la sociedad en bienestar de los trabajadores sirven de criterio a el desarrollo del socialismo en cada etapa y en cada país.

Estamos conscientes del peligro que pueden acarrear el debilitamiento del principio internacionalista en las relaciones mutuas entre Estados socialistas, la violación de los principios de beneficio mutuo y ayuda mutua, y el abandono de los intereses comunes del socialismo en la arena internacional.

Nos satisface comprobar que en los últimos tiempos nuestras relaciones con los Estados socialistas han cobrado dinamismo y se han perfeccionado. La cooperación en el marco del Tratado de Varsovia y del CAME es más fructífera y eficaz, lo que no significa que sus miembros se aparten en modo alguno de los países socialistas.

El 27º Congreso definió claramente la posición del PCUS: en política y en las demás esferas de interacción con cada país socialista el factor decisivo es todo aquello que asegure la combinación de los intereses mutuos con los intereses del socialismo en su conjunto. El fortalecimiento de la amistad y el desarrollo multifacético de la cooperación con los países socialistas es un objetivo de máxima prioridad en la política internacional de la Unión Soviética. Nos la bienvenida a las delegaciones de los países socialistas y por su conducto saludamos a los pueblos de los países socialistas.